

Sindicalismo y Parlamentarismo

En el estado de perturbación obrera, causado por la actual agitación de la burguesía política, que ha llevado una parte de la multitud convertida en masa a la derecha y otra parte de esa misma multitud amasada a la izquierda; frente a los trabajadores que se anonadan gritando ¡Viva Salmerón! ó ¡Viva Lerroux! creemos oportuno y útil oponer el presente trabajo de un pensador profundo y recto que expone desinteresadamente verdades que los falsos mesías encubren por interés.

El telégrafo anuncia un acuerdo importante tomado por el partido democrata-socialista alemán, en su último Congreso, celebrado en Múnich. Ante todo he aquí el telegrama textual: «El Congreso ha adoptado, por 386 votos contra 65, la segunda parte del acuerdo, que declara que las uniones de oficio (los sindicatos) son organizaciones indispensables para la mejora de las condiciones sociales de las clases obreras, y que esas organizaciones no son menos indispensables que el mismo partido social-demócrata. Por consecuencia, es frecuentemente esencial para las dos organizaciones obrar de común acuerdo en su lucha. Para asegurar esta unidad de pensamiento y de acción, se declara de absoluta necesidad que el movimiento sindicalista esté imbuido del espíritu de la democracia social.»

De lo cual resulta que el partido social-demócrata alemán, que durante muchos años ha luchado—como consta a cuantos conocen el movimiento proletario internacional—contra la organización independiente de los oficios, que hasta la declaró inútil al lado de la social-democracia y que ha procurado siempre absorberla, se ve ahora obligado a reconocer «la indispensable necesidad» de una poderosa organización sindicalista al lado del partido social-demócrata, llegando hasta decir que la organización sindicalista es «tan indispensable como el mismo partido social-demócrata.»

Añade que, de absoluta necesidad que el movimiento sindicalista esté imbuido del espíritu de la democracia social; pero eso no es más que un piadoso deseo. Por lo demás, ¿no hay poca distancia de ese deseo de ahora a las ambiciones de antes, que se dirigían a absorber la organización sindical, ó, al menos, a dirigirla!

Se comprende. Por archimoderada que sea la organización sindical en Alemania, no quiere dejarse gobernar por los jefes parlamentarios de la democracia social.

Hay sindicatos inspirados por los socialistas autoritarios y parlamentarios; los hay imbuidos de espíritu burgués, y los hay, por último, independientes, que detestan a sus patronos y están dispuestos a la lucha encarnizada contra ellos en el terreno económico; pero los primeros, los absolutos y los terceros se han constituido absolutamente aparte de los políticos socialistas. El número de sus afiliados ha aumentado inmensamente en este último tiempo—en Alemania como en todas partes (1)—, y las últimas cifras dan, para Alemania, cerca de un millón de trabajadores asociados y organizados fuera de los partidos políticos.

Los jefes social-demócratas han acabado por reconocer a ese millón de hombres el derecho a la existencia. Ya no les piden que se dejen absorber por la organización política; renuncian generosamente a esa absorción; han acabado al fin por reconocer que la organización sindical debe quedar separada e independiente de la organización política. Lo que piden ahora se reduce a que colaboren cuando la ocasión se presente.

Es evidentemente el mejor medio—el único medio—de establecer una colaboración eficaz, en lugar de los conflictos que se perpetúan cuando los directores de la democracia social tratan de conquistar los sindicatos y de imponerles la ley.

Pero hay más. El mismo fenómeno se produce en todas partes (2): los trabajadores comprenden que según van falsa cuando permitían a los social-demócratas invadir sus organizaciones profesionales y hacer de ellas instrumento de lucha parlamentaria.

La idea fundamental de los trabajadores franceses es inglesa cuando se encontraron por primera vez en 1868 para fundar una Asociación Internacional de los Trabajadores, fué constituir una fuerza obrera formidable que pudiera imponer su voluntad a los empresarios de la industria; o bien de ellos primeramente mejores condiciones de trabajo, mejor jornal, reducción de las horas de trabajo, fábricas higiénicas, máquinas menos peligrosas, etc.; pero también, en definitiva, tomar en sus manos la misma organización de la industria.

Porque hay que reconocer esta verdad (3). Desde 1830, cuando Roberto Owen fundó en Inglaterra la Gran Unión de los Oficios, que quiso ya hacer internacional, apuntó la idea de hacer de sus uniones algo más que un simple instrumento para la mejora de los jornales, sino que debían forzosamente llegar a ser las corporaciones que un día tomarían en sus manos toda la organización de cada ramo de la industria. Tal era la idea fundamental de Roberto Owen.

Los obreros ingleses proseguían ese plan desde 1830, y cuando establecieron esas complicadas tarifas por las cuales se rige toda la escala de los jornales, organizaban, por decirlo así, la industria del tejedor. Hasta el presente esas tarifas, cuidadosamente revisadas todos los años, rigen esa industria.

Cuando los mineros ingleses aceptaban la escala móvil de los jornales, que depende de los precios a que se venden los diversos carbones, puede decirse que se presentaban como co-generales y co-participantes de la industria minera; establecían como un primer jalón para llegar a ser co-propietarios.

(1) Menos en España, donde la charlatanería política y la esperanza en una revolución milagrosa mantienen separados de la sociedad obrera a los sindicatos que creen que con la papeleta electoral se pesa libertad, igualdad, fraternidad y pan para la familia.—(N. del T.)
(2) Menos en España, por las razones expuestas, y porque hay obreros que quieren ser concejales, diputados, ministros y archipapas, porque hay obreros republicanos que votan y dan crédito a mentes de pegos.—(N. del T.)
(3) A pesar de los propagandistas cooperativos, que presentan a Roberto Owen como un burgués filántropo que quería aburguesar ó enriquecer a los trabajadores con la ganancia de las prácticas comerciales e industriales.—(N. del T.)

Y esta idea no la han abandonado nunca los trade-unionistas ingleses. Cuando se encontraron en 1864 con los mutualistas (proudhonistas) franceses, para fundar La Internacional, el fondo de la idea era—ante todo—crear la fuerza capaz de imponer a los patronos mejores condiciones de trabajo; pero—sobre todo—crear en la clase obrera las corporaciones de los oficios que un día podrían reemplazar a los patronos y tomar a su cargo la producción y la gestión de toda la industria.

Fué necesaria toda la fuerza de la burguesía para desviar La Internacional; fué necesaria la derrota de Francia y la imposibilidad de que los franceses pertenecieran a La Internacional; fué necesaria toda la preocupación estatista y parlamentaria de los alemanes que a la sazón empezaban a detestarse el socialismo, y, lo que a pena hacer constar, el espíritu de la idea de Marx y de Engels, para reemplazar la idea madre de La Internacional, que era la idea sindicalista, por esa otra idea que pretende hacer de las uniones obreras una máquina para la conquista de asientos de social-demócratas en el parlamento.

Fué necesario, en una palabra, ese gran escamoteo que puso la Social-democracia sobre el Socialismo.

Hace treinta años que, en todos los países, se viene procurando el arraigo del social-democratismo parlamentario. Como consecuencia se ha procurado destruir el movimiento sindical, ó a lo menos dificultar su vida y su desarrollo y dominarlo por el social-democratismo político. Parecía haberse logrado ese fin; pero cuando se creía seguro el triunfo, he aquí que renace el movimiento obrero de la antigua Internacional franco-inglesa de 1864. Las uniones de oficio levantan la cabeza, se reorganizan, se engrandecen y se emancipan de la tutela de los políticos (1).

Es natural. Los dos se proponen objetos diferentes. Los social-demócratas escuela alemana quieren el socialismo gubernamental, el *étodos juncionarios*, ó, en otros términos, el *capitalismo gubernamental*, de que anticipan una idea los ferrocarriles del Estado.

En tanto que las Uniones obreras, que proceden del movimiento iniciado por Roberto Owen, por los socialistas franceses y por La Internacional de 1864 1871, se proponen un objeto muy distinto, a saber: hallar el medio por los trabajadores, organizados por oficios, de apoderarse de todos los ramos de la industria, y de preparar los medios para administrar ellos mismos esas industrias en beneficio de la sociedad.

Esa idea, que se ha tratado de desvanecer substituyéndola por la del capitalismo del Estado, continúa permanente en las aglomeraciones de las trade-unions inglesas, aunque los trabajadores, frente a todo lo que se dice sobre el llamado socialismo científico, no se atreven a expresar su pensamiento.

Pero en cuanto la gran huelga de los Docks de Londres hizo nacer algunas esperanzas, los trabajadores ingleses expresaron abiertamente la idea de apoderarse de los Docks por la Unión de los Dockers y administrarlos por la Unión obrera.

Otro dato: la Gran Unión de las Cooperativas inglesas me escribió un día: «Compañero: ¿No podría V. formular en un artículo la manera con que las uniones de los trabajadores de los ferrocarriles puedan administrar toda la red de los ferrocarriles ingleses sin que el Estado intervenga para nada?»

He ahí sus propósitos. No el sistema de Witte ó del rey de Italia, que hace al Estado propietario y gerente de la industria de los transportes, sino todos los trabajadores, ingenieros, maquinistas, fogoneros, etc., administradores ellos mismos de esa industria.

Y tienen razón. Eso es lo que representa el porvenir. No será de los ministerios, sino de los mismos obreros, de donde saldrá la honrada gestión de las industrias.

Añ, pues, las necesidades del momento, las necesidades de la lucha de todos los días entre el obrero y el patrón, los mil accidentes de lucha sorda que los trabajadores sostienen en cada taller, en cada fábrica, en cada mina son tan evidentes que no puede haber duda alguna sobre la necesidad absoluta de uniones obreras, completamente independientes de los partidos políticos, socialistas ó no socialistas. Cada trabajador se da cuenta de ello día en día. Le consta. Que se debiliten mañana las mismas uniones de oficio, y las conquistas obtenidas se desvanecerán reconquistando los patronos todo su poder.

Se trata también de la previsión de las necesidades del porvenir inmediato, porque de una manera ó de otra, la socialización de los medios de producción se impone, es inevitable; todos la presentan, todos la ven venir, y todo obrero comprenderá que únicamente los trabajadores mismos pueden organizar la gerencia de las industrias en cuanto éstas comiencen a ser socializadas.

¿Cómo podría dejarse la tarea inmensa del trabajo preparatorio de la socialización de la industria a los escritores, a los abogados, a los políticos de oficio, a los burgueses, aun suponiéndolos dotados de buena intención? ¿Qué sabe esa gente de tales cosas?

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos; perfectamente. Pero el medio en que esa emancipación se realizará ha de ser también un medio de los trabajadores mismos.

PEDRO KROPOTKINE

(1) No así en España, donde desgraciadamente, después de haber brillado sus trabajadores por su organización, sus ideas y su propaganda, tras grandes persecuciones, se han formado grandes masas de obreros republicanos al servicio de burgueses arrivistas.—(N. del T.)

en vigor para hacer su santísima voluntad, a toda hora y en todo momento.

Según noticias particulares que hemos recibido, nuestros amigos debieron ser re-embarcados el día 5 del actual, por lo que es más que probable, si el gobierno cubano no dispuso que el vapor naufragase, de que Saavedra y Lores se encuentran en España cuando estas líneas sean leídas por los compañeros.

Comentarios no vamos a hacer ni uno siquiera del tamaño de la barbaridad republicana. Que lo hagan los obreros republicanos que con sus cataratas crónicas no ven tres siquiera en un burro. Pueden aplicar la alusión donde gusten.

Nosotros, amigos de la belleza y de la juventud, no podemos ser galantes en esta ocasión con la joven matrona que en Cuba padece la tuberculosis social de sus viejas amigas de Europa y América.

Vistazo semanal

Se nos ha dirigido un escrito en catalán pretendiendo negar una de las afirmaciones contenidas en nuestro artículo del número anterior, titulado «Ni catalanistas ni lerrouxistas.»

Nosotros declaramos que el movimiento proletario catalanista es barcelonista, y el comunicante no dice que los nacionalistas no son barcelonistas, y que si algo se ha podido hacer en sentido barcelonista es desde que se inició el movimiento de la solidaridad.

Deséalo a la palabra algo la extensión que requiere el caso, y recuérdese que no hemos dicho en el citado artículo una palabra de lo que el comunicante llama *ideal nacionalista*, sino que hablábamos de la burguesía catalana en general, y quedaremos en que lo dicho está en pie.

El *Despertar*, periódico socialista, es un semanario obrero, creado por un grupo de trabajadores de Manlleu, que esa tribuna pública donde los obreros expongan sus honradas aspiraciones y clarín que pregone las injusticias sociales.

La aparición de un colega obrero es siempre motivo de alegría; en los momentos actuales la alegría es mayor; el solo hecho de que unos obreros se propongan trabajar por su propia emancipación, revela que se sustraen a la mala influencia hoy dominante de los redentores políticos; que rompen la masa, que se declaran personas y, por tanto, que se presentan como conscientes y como rebeldes.

¡Animo, compañeros! Aceptamos vuestro saludo, y os invitamos a aceptar la pluma con sencillez, sin la modesta timidez que se queda corta ante el fin propuesto, y sin la petulancia y vanidad que de él desvía, escollas con que fácilmente tropiezan muchos hombres al manejar la pluma, esa cosilla pequeña y frágil que se escapa entre nuestras manos callosas, pero grande y poderosa cuando sirve de expresión al pensamiento noble y justo.

El *Despertar* se publica en Manlleu todos los sábados. Administración, paseo de San Juan, 20. Paquete de 30 ejemplares, 1 peseta, número suelto, 5 céntimos.

Los carlistas han celebrado un «guateque» en los Vivares de Madrid para celebrar el triunfo alcanzado en las urnas, en las pasadas elecciones.

Asistieron a la comilona los «conspicuos» del partido, muchos curas, muchos jesuitas y muchos borregos espirituales de los que comen yerba en los conventos, en las scastrias y... en los ministerios.

La prensa «liberal» se escandalizó del «guateque» y en artículos de fondo, sueltos y *agarrados* mostró su indignación por lo que ella llama «resurgimiento de las huestes moribundas.» Nosotros ni nos escandalizamos ni nos indignamos, pues sabemos antes de ahora que el espíritu de los Salaberry, de los Solferino y de los Meila, flota en el ambiente.

¡Que los carlistas se reúnan en «guateque» a discursar y a barbarizar! Bueno, ¿y qué? ¡Que los carlistas van en busca de otra guerra civil! Bueno, ¿y qué?

¡Que el banquete les sirvió de pretexto para celebrar un mitin sin permiso y sin delgado de la autoridad! Bueno, ¿y qué?

¡Que se fastidien los que no tienen redaños para darse banquetes y para usar de la lengua y de las manos, si es preciso, con toda libertad!

¡Quien manda, manda, y a los que obedecen y chillan y tiran la piedra y esconden la mano, no tienen derecho a mentar la soda en casa del ahorcado ni a hablar de los «cadáveres» de los otros viviendo ellos muy «liberalmente» en plena Funeraria.

¡Se dan baños en los Estados Unidos! Los dueños de los principales hoteles se niegan en absoluto a conceder hospedaje a las familias israelitas.

Ultimamente ha cometido del barbaridad el dueño del hotel Bleheim, en Atlantic-City, con dos jóvenes, nietas del famoso médico de Baltimore, Mr. Frank. ¡Nos admira la fraternidad que se usa en esas repúblicas tan ponderadas! El estado hace de la libertad e igualdad un comodín de muelles para que en él se arrellanen sólo los poderosos y los súbditos dan con la puerta en las narices a los que no son católicos, protestantes ó neutros.

¡Oh, Buttarelli de Nueva York! ¡Qué falta os está haciendo un bozal para cada uno!

¡Se dan animales en Hellín!

Una infeliz criatura de siete años penetró en un habar y cogió dos habas. El dueño de la finca, llamado por mal nombre José Bledo, cogió al chico de los pies y le sumergió la cabeza en una acequia próxima con propósito de ahogarle. Otro animal, hermano del inquisidor Bledo jalaba la baaña. Unas mujeres lavanderas evitaron el crimen y dieron cuenta a la autoridad. Comentarios, ¿para qué? El derecho de propiedad quedó a salvo con la restitución de sus dos habas. Ahora lo que falta por averiguar es si los hermanos Bledo tienen el mismo coraje para defender sus vainas cuando el que va por ellas lleva en la mano una pistola de dos cañones y unos calzoneros muy grandes para no dejarse mojar en la charca.

¡No hay quien se atreva en Hellín a comerse todo el habar de esos valientes?

Cortamos y pegamos:

«Salamanca 22. —Mañana se reunirán los obreros de Bejar, asociados para emigrar, con objeto de dar lectura a la carta que han recibido de los compañeros que fueron a América para negociar las condiciones de la emigración. La carta afilje. Los comisionados hubieron de salir de Anunciación casi pidiendo limosna, molestandos por la infame policía paraguaya y sólo defendidos por la prensa. El gobierno de Anunciación se portó con ellos indignadamente. Del Paraguay pasaron a Buenos Aires donde se vieron mejor tratados.»

De este telegrama se desprenden tres conclusiones irrefutables. Los trabajadores no tienen puesto en el banquete de la vida porque éste está hace tiempo ocupado por los explotadores de todos los países.

La policía es igual en todas partes. Su misión es atropellar al débil y defender los intereses de los señores.

La república tiraniza y oprime al trabajador como cualquier otra forma de gobierno.

Ejemplos cantan y ante estos huelgan las vocinglerías de los que califican de exagerada nuestra propaganda y de falsos nuestros razonamientos para extenderla.

La policía de Lisboa ha detenido a un «feroz anarquista» procedente de Oporto «a quien se supone agente ejecutor de un complot terrible.» ¡Uf, qué miedo! Se dice que también se busca a un obrero fundador, que «huyó» para Galicia. ¡Pavor!

Estas noticias han circulado por la prensa, la que se ha entretenido en hinchar el «suceso» y en abultar el complot.

A nosotros nos causan «la mar» de gracia estas cosas de la policía.

En esta ocasión nos figuramos a la *finchada política* portuguesa, atusándose los mostachos para que no se les enreden en la barra de las planchas fijas, y disponiéndose a alargar los hilos del complot hasta que se convirtieran todos en un ovillo.

Continuaremos la serie, porque la policía portuguesa hace todas las cosas en grande para que suenen mucho.

Por Eliseo Reclus

El Consejo municipal de París ha dado, según parece, a una calle del distrito X el nombre de Eliseo Reclus. Lo mismo da ese nombre que otro, y nada tendríamos que oponer, si el voto del Ayuntamiento no estuviera basado sobre un dictamen en que nuestro amigo ha sido modelado al gusto burgués, a imagen del tipo imaginado por la burguesía. Para agrandar a ridicales y nacionalistas, a socialistas y reaccionarios se habla de Eliseo Reclus literato, geógrafo, humanitario y republicano. La calle de Eliseo Reclus conmemora un sabio «gloria de Francia» y no al hombre que hemos conocido. En razón lo mismo daría que la esquina de aquella calle ostentase el rótulo de «calle de la Immaculada Concepción.»

Otra cosa: anuncian algunos diarios que se ha formado un comité para erigir una estatua a Eliseo Reclus, y que Clemenceau había encabezado una lista de suscripción con la misma pluma con que firmaría la expulsión de un revolucionario extranjero.

Ese mismo movimiento surgió el día siguiente de la muerte de Eliseo, pero los promotores desistieron después de haber hablado con los íntimos del difunto.

Nos agradan las bellas estatuas que harmonizan con el paisaje, nos complacemos a la vista del retrato del amigo que dejó de existir y estudiando la fisonomía de los hombres que han ejercido una influencia sobre el desarrollo humano. Puede admitirse que unos hombres libres colquen el busto de un amigo a la sombra de las grandes encinas, que le representen en una estatua en su juventud como un luchador antiguo... Pero esos grandes hombres de nuestras plazas públicas que el gobierno impone a nuestras miradas, esos muertos que estorban a los vivos, esos Gambetta, esos sorban Bobillot... y esos otros, esos genios empujados por la estatuaría oficial, esos Diderot, esos Dantón... no; que nuestra voluntad preserve de ellos a Eliseo Reclus.

Recordemos una conversación de sus últimos días:

—Me parece que no te librarás de un busto en la plaza de tu pueblo, entre Gratiotet y Paul Broca.

—Tal vez; pero no faltará un compañero que le derribe y plante en su lugar un árbol frutal.

PABLO RECLUS

A los trabajadores de Cuba

Nuestro querido compañero ¡Tierral, de la Habana, da cuenta de la arbitrariedad cometida con nuestros buenos compañeros Saavedra y Lores, en los siguientes términos, cuya lectura recomendamos a los trabajadores republicanos que esperan cándidamente la construcción del puente.

Dice así: «Una vez más se nos ha demostrado en la práctica que las gestiones que se hacen por medios legales y pacíficos, dan lugar a que los burgueses y los gobernantes se burlen de nuestra legalidad y de nuestra mansedumbre.

Los dos compañeros que con nosotros venían a compartir las luchas del trabajo y de la propaganda por el ideal libertario, han sido reducidos a prisión en los momentos de presenciación un mitin en Guanabacoa el 28 del pasado abril.

No descansamos un momento para, con pruebas suficientes, demostrar ante las republicanas autoridades de Cuba la arbitraria detención de nuestros compañeros A. Saavedra y M. Lores.

Al principio todas fueron vuestras de lopeza, y se nos alentó y se nos dió esperanza de la pronta libertad de los anarquistas *peligrosos*; pero pronto la fea realidad nos hizo descender el velo, y tras de tanta *dulzura* e hipocresía jesuítica, vimos la verdad y con ella unos *secretos* que trabajaban misteriosamente para que nuestras gestiones se agasen y conseguir ellos la hazaña de embarcarnos sigilosamente en el vapor *Savor*, que salía de este puerto el 2 del presente.

A las once de la mañana de este día se entrevistó una comisión con el general Carlos García Vélez, inspector de cárceles y presidios, y después de presentarle muchas pruebas escritas en las que se veía la infame calumnia de que se valían las autoridades para desterrar a nuestros compañeros, nos manifestó dicho general que él conseguiría la libertad provisional de los detenidos.

Y en efecto: a la una de la tarde eran conducidos al muelle de la *Machina* para ser re-embarcados.

Nuevas gestiones por el general García y por la comisión, y a las tres de la tarde eran devueltos a la prisión hasta nueva orden.

He aquí ahora las cartas que los compañeros Saavedra y Lores nos remiten despidiéndose de nosotros:

«Cubanos! Vosotros los trabajadores que vertisteis copiosa sangre para conquistar la independencia, bajo el lema de república, habéis establecido en vuestro suelo un gobierno más tiránico que la más estulta monarquía.

Sus esbirros cierran las puertas de la Antilla a dos trabajadores que quisieron compartir con vosotros la lucha por la emancipación y las penalidades del trabajo.

La sangre, no ha diez años derramada, sólo ha servido para aumentar un eslabón maldito a la cruel cadena.

Nosotros al venir ansiosos de abrazaros con más amplia libertad en el país de la república,

pensábamos hallar más amplios horizontes en la defensa del derecho humano: trunca cromos que las huestes policíacas cerraran nuestro paso con calumnias, ni que por vuestros gobernantes y protectores se pisotearan los derechos del indefenso proletario.

No es a nosotros, no, a los que denigran al arrojarlos del cubano suelo: es a vosotros, que no veréis cumplidas las promesas que os hicieron los que explotaron vuestra sangre y vuestras vidas, para empotrarse a costa vuestra en el *trono* republicano.

Harto sabéis ya por la opinión y la prensa la injusticia que con nosotros se comete; á qué explicarlo más; quedaos aquí para emendar el error; nosotros nos inarchamos arrojados por los señores gobernantes; aprender una vez más el valor de la República.»

AUELARDO SAAVEDRA

«Compañeros: No hace una decena de años que en pro de una idea política que os era grata, derramasteis abundante sangre dejando sobre el campo multitud de hermanos vuestros, clamando contra las injusticias y exacciones de políticos españoles que os oprimían; vosotros que defendisteis una constitución que os pareció más en armonía con los derechos humanos; vosotros a quienes alentó una bandera que ostentaba lemas sacrosantos, como son los de Libertad, Fraternidad y Justicia; vosotros que a pesar de tremendas y justas provocaciones disteis ojo nulo de nobleza cobijando al enemigo interno; vosotros que aún hoy trabajáis por consolidar esas conquistas, oíd la voz amiga de los desheredados que habiendo arribado a estas playas con ánimo de contribuir con su trabajo a la producción de este país, se ven privados de la libertad, reclusos en una prisión y esperando ser reembarcados para España tan sólo por ser partidarios de una idea redentora, de una doctrina que tiene por principios el amor, la fraternidad, el trabajo, la igualdad y la justicia.

Se nos acusa de haber faltado a la ley de inmigración, de ser sospechosos ó peligrosos. Respecto a lo primero, cabría replicar lo que todos sabéis: como nosotros y en iguales circunstancias han llegado aquí cientos de personas sin que se las molestase con tales recursos legales; y por lo que atañe a lo de peligrosos, no lo seríamos tanto cuando pudiéramos probar, si la distancia no lo impidiese, que hasta el momento de embarque hemos ocupado siempre nuestro puesto en el taller para con nuestro sudor proporcionarlos el sustento cotidiano; que esas informaciones de algunas autoridades cubanas y algún periódico son inexactas, lo demuestran los siguientes datos:

Al otro día en La Coruña pagando el pasaje uno y el otro trabajando en el barco, fuimos visitados por el cónsul cubano, quien nos aquí despidió encomendándonos el país y la política que así se desarrollaba, contestándole que esta última cuestión no nos importaba; y en el curso de la conversación hicimosle saber nuestro objeto al venir a ésta, ó sea que Saavedra venía a hacer propaganda anarquista y Lores a trabajar por su oficio.

MARCIAL LORES

Eres fuerte

¡Gloria a ti, oh Maura, cantor de las ventajas del maurer! ¡Gloria a ti, defensor y protector de todo lo agonizante, de todo lo que representa reacción y tiranía! ¡Gloria a ti, dictador de los destinos de esta España de frailes, de toreros y de tracasados en política.

Si gloria a ti, porque tú eres el *puntal* más firme do se apoyan las injusticias nacionales, los atropellos gubernamentales; tú eres la *más fuerte columna* do descansan el altar y la burguesía. Yo canto tu despotismo, yo admiro tu soberbia, yo aplaudo tu espíritu ambicioso é impositor.

Si, yo te admiro, porque tú eres el *solo* hombre capaz de *revivir*, de despertar los usos, las costumbres y los rencores que en contra del pueblo productor animaba a Carlos de España, a los Narvaez, a los González Bravo y demás defensores del trono y de la iglesia. Porque sólo tú, en pleno siglo xx, te demuestras tal cual corresponde a los defensores de la tradicional política. Por algo te llamas conservador.

Y al cantar tu *genio* de Calomarde ó Zapatero, al aplaudir tus intentos de Arbué de Cisneros, es porque en ti veo la viva encarnación de todas las tiranías, de todos los abusos, de todo cuanto tiende a perpetuar la ignorancia, la humillación y la esclavitud del pueblo, de *ese* pueblo que sólo sabe pagar, sufrir y murmurar, eso cuando no gime y llora.

Y, al aplaudirte, te ruego sigas en tu camino de moderno Atipio; te pido te transformes en moderno Atipio ó Pedro el Ermitaño, y a tu paso no dejes ni una sola idea, ni un solo libro, ni un solo periódico de los que vienen adornando el ya florido campo de la verdadera libertad y del progreso. Ensamate con todo lo que tiende a la dignificación del proletariado; persigue toda doctrina que niegue a dios, ese dios con el que también van los satisfechos de su propaganda; la razón de continuar de la Iglesia del Estado y que el Estado reconozca; ordena el cierre de todos los centros de estudios sociales, de todas las sociedades de resistencia, de todas las escuelas racionalistas. Porque tú eres *fuerte*, porque tú eres poderoso, que sólo es tu voluntad la que debe cumplirse.

No permitas ni toques que los hombres estudiosos y pensadores, que los hombres que se preocupan de los problemas sociales, que los hombres que anhelan una más armónica, justa é igualitaria sociedad se reúnan ni propaguen sus ideales en parte alguna. Niega el derecho de reunión, no consientas les mitins, no permitas las voladas en las que de un modo ó otro se conspira y trabaja contra las instituciones. Porque tú eres el poderoso ó el que todo lo puede.

Que tus conveniencias políticas estén por encima de todas las conveniencias de escuela ó de partido; que tus intereses monárquicos sean primero que todos los intereses de la nación; que tus creencias de religioso católico estén por encima de las creencias de toda esa turba de librepensadores, de ateos y de demagogos. Antes que todo debe ser la Iglesia, antes que todo está la casa real, primero que ninguna cosa debe ser el fiel cumplimiento del pacto que con el Vaticano y los jesuitas tienes contraído desde que te permitieron subir al poder y te dieron patente de padre de la patria. Tú eres *fuerte* y debes imponerte a todos y a todo.

Y si alguien no te obedece, como los anarquistas por ejemplo, á tu disposición tienes un ejército de policías para perseguirlos, un sin fin de jueces para procesarlos, muchos calabozos para encerrarlos y, sobre todo, millares de mauters con los que poder acallar sus gritos de protesta. No consientas que nadie se oponga a tus caprichos de Nerón y de dictador de este pueblo que te tolera; no permitas que ni uno discuta tus actos de depósta y de funesto para los españoles que aun te sufren; no toques que por ningún sentido *se critique* tu torquemadeco proceder. Sigue aún más tirano; aún más verdadero y aún más enemigo del derecho y de la libertad que lo que hasta hoy lo has venido siendo, pues hombres como tú hacen falta para que las naciones se exalten y los odios estallen en los pueblos oprimidos y burlados.

Tú eres *fuerte*, eres de la casta de los Thiers y de los Treppoff, y si Rusia despierta y se rebela como lo hace, es gracias al proceder de esta

¡Oh, la república!

El exordio hoy es innecesario. Dejemos a un lado los tópicos corrientes y vamos al grano, deprisa, corriendo y con un poquitín de guasa para la joven matrona republicana de Cuba. Vamos a desnudar a la matrona en dos plumazos.

Nuestros lectores saben, porque en el número anterior pudieran enterarse, que en el mitin celebrado en Guanabacoa, el segundo de la excursión de propaganda por la Isla de Cuba, fueron detenidos, «por orden superior» nuestros estimados compañeros A. Saavedra y Marcial Lores. Para los que no

lo sepan diremos que el primero fué invitado por nuestro colega ¡Tierral para tomar parte en la referida excursión, y el segundo acompañado a Saavedra a la Isla porque le dio la gana trasladarse a la Habana para buscar trabajo en su oficio de tipógrafo.

Saavedra y Lores fueron conducidos a la inspección de la policía secreta de la Habana y llevados después a la cárcel donde les notificaron que serían reembarcados en el primer vapor que saliese para la Península, porque el gobierno republicano «en uso de su autonomía, de su democracia, de su libertad y de sus calzoneros así lo había dispuesto, con arreglo al artículo famoso que todo gobierno, por muy republicano que sea, pone